

*Roberto Remedi*  
(Universidad Nacional de Tucumán)

## EL (INCONSTANTE Y AMBIVALENTE) DISCURSO SOBRE LA DIFERENCIA INDIA/INDÍGENA Y LA AFILIACIÓN INDOAMERICANISTA DE FRANCISCO RENÉ SANTUCHO EN EL RELATO AUTOBIOGRÁFICO DE WITOLD GOMBROWICZ

**Resumen:** Francisco René Santucho nace en Santiago del Estero, Argentina, en 1925, y desaparece en Tucumán, en 1975, en el contexto previo de la última dictadura militar (1976-1983). A mediados del siglo XX se presenta públicamente cuestionando el relato identitario hegemónico en el país, porteñocéntrico, europeizante. A contracorriente, él adscribía a discursos que reivindicaban el pasado prehispánico de la nación. Este artículo identifica y analiza formas, momentos y espacios de escenificación del discurso sobre la diferencia india/indígena y la afiliación indoamericanista de Francisco René Santucho, en fragmentos del relato autobiográfico que el escritor polaco Witold Gombrowicz elaboró durante su estancia en Argentina. El estudio es una aproximación a los usos sociales de la raza y la etnicidad en la sociabilidad inmediata y en un trasfondo social más amplio, constituidos en torno a Santucho en Santiago del Estero a fines de la década de 1950.

**Palabras clave:** Francisco René Santucho, alteridad india/indígena, Witold Gombrowicz, Santiago del Estero, mediados de siglo XX

**Title:** The Inconstant and Ambivalent Discourse about the Indian/Indigeneous Difference and the Indian-American Affiliation of Francisco René Santucho in Witold Gombrowicz's Autobiographical Story

**Abstract:** Francisco René Santucho was born in Santiago del Estero, Argentina, in 1925 and disappeared in Tucuman in 1975, in the context preceding the last military dictatorship (1976-1983). In the middle of the twentieth century he presented himself questioning publicly the hegemonic identity statement in the Eurocentric country. Countercurrently, he held on the discourses which reclaimed the pre-Hispanic past of the nation. This article identifies and analyzes forms, moments, and spaces of representation of Francisco René Santucho's discourse on Indian/indigenous difference and Indian-American affiliation in the fragments of autobiographical account which Polish writer Witold Gombrowicz created during his stay in Argentina. This article is an approximation to the social uses of race and ethnicity in the immediate sociability, as well as in a broader social background, that were formed around Santucho's figure in Santiago del Estero in the late 1950s.

**Key words:** Francisco René Santucho, Indian/indigeneous otherness, Witold Gombrowicz, Santiago del Estero, in the middle of the XX century

## INTRODUCCIÓN

Francisco René Santucho (1925-1975) era un crítico de la provincia de Santiago del Estero (Argentina). En 1956 edita *Dimensión. Revista de cultura y crítica* y en 1961 anima la formación del Frente Revolucionario Indoamericano Popular. A mediados de siglo XX se presenta públicamente, cuestionando el relato identitario hegemónico, porteñocéntrico, europeizante. A contracorriente, él adscribía a discursos que reivindicaban el pasado prehispánico de la nación.

Ciertamente, cuando se leen relatos testimoniales, periodísticos o historiográficos actuales sobre Santucho tienen lugar un conjunto de clasificaciones diferenciadoras. Suele ser representado como “el Negro” cuando se alude al contexto familiar. En el aspecto profesional es reconocido por su afiliación al “indigenismo” –aunque explícitamente prefería hablar de “indoamericanismo”–. Y para hacer alusión a las relaciones amicales que tejió con sus comprovincianos en torno a distintas actividades culturales se recurre al apodo de “el Cacique”.

De manera directa (B. R. Santucho 2009; M. A. Santucho 2012; Seoane 2009; Tasso 2012) o indirecta (Ehrlich 2007), las reconstrucciones recientes hacen referencia a la descripción que el escritor polaco Witold Gombrowicz hizo de Santucho oportunamente en su paso por Santiago del Estero a fines de la década de 1950 y publicó como parte de sus escritos autobiográficos (*Diario argentino*) años después (1968). En estos relatos la figura del escritor europeo oficia de voz autorizada para destacar la particular adscripción social india y afiliación política indoamericanista del crítico santiagueño<sup>1</sup>.

No obstante, los análisis y memorias no reparan en la relación existente entre la específica mediación literaria que realiza Gombrowicz en sus notas autobiográficas (la construcción de los personajes, escenarios, acciones, el empleo de figuras del lenguaje, etc.) y determinados contextos sociohistóricos de circulación del sentido de las características alterizadoras (es decir, diferenciadoras) que fundan la verosimilitud de la narración.

Asimismo, las distintas miradas retrospectivas dan cuenta de diversos momentos de la vida de Francisco René Santucho, privilegiando implícitamente como criterio de valoración el período de mayor presión social e intensificación de la coerción institucional en Argentina, es decir, la segunda mitad de 1960 hasta principios de 1980. En este contexto, la diferencia india y la afiliación indoamericanista se presentan como un sistema

<sup>1</sup> Francisco René Santucho permaneció activo hasta su desaparición en 1975. Pero el período posterior a 1963 excede los límites de análisis. Hasta entonces Santucho dirigió la revista *Dimensión* y organizó el Frente Revolucionario Indoamericano Popular. No obstante, en 1964 asume el liderazgo de la organización su hermano menor Mario Roberto. Bajo su aliento tiene lugar el acuerdo de trabajo conjunto del FRIP con la organización trotskista Palabra Obrera. Tal experiencia da origen al Partido Revolucionario de los Trabajadores en 1965 (Carnovale 2011: 36). Además, el tramo que abre el golpe de Estado de Onganía en 1966 y cierra con la dictadura militar de 1976-1983 pone condiciones diferentes al desarrollo institucional del país y a los procesos de renovación social. Ya el proceso de unificación entre el FRIP y el PO a partir de 1963, así como la progresiva transición hacia la izquierda marxista al interior del FRIP por influencia de Mario Roberto Santucho, tiene lugar en un contexto más general de conflictividad social creciente de la región (Pozzi 2004: 43-65).

de identificación estable a lo largo de su trayectoria como “intelectual” y/o “militante”. Ni los actuales sobrevivientes, “testigos” de aquellos acontecimientos, ni los discursos historiográficos preocupados por la historia reciente, deudores de los “testimonios”, han podido valorar los primeros pasos de Santucho en el ámbito de la política y la cultura, sin poner en juego consideraciones y posicionamientos respecto de las luchas revolucionarias y los efectos de su posterior derrota. En consecuencia, el proceso de emergencia del crítico santiaguense, que se extiende durante la década de 1950, queda imbuido de cierto anacronismo.

Para escapar a la misma tentación propongo releer *Diario argentino*, atendiendo a su condición de producción literaria, social e histórica. Concretamente, creo pertinente identificar formas, momentos y espacios de escenificación del discurso de la diferencia india/indígena y la afiliación indoamericanista de Francisco René Santucho en el relato autobiográfico de Witold Gombrowicz. Sospecho que el texto puede informar sobre algunos aspectos de los usos sociales de la raza y la etnicidad en la sociabilidad inmediata así como el trasfondo social más amplio, constituidos en torno a Santucho en Santiago del Estero a fines de la década de 1950, que todavía no han sido revelados<sup>2</sup>.

El escritor polaco se instala momentáneamente en la capital de la provincia en 1958. Entonces entabla relaciones con dos de los hermanos Santucho e incluye ambos vínculos en el relato que termina componiendo su autobiografía. En los fragmentos donde describe su experiencia de la ciudad del norte argentino refiere a Francisco René y Mario Roberto, haciendo notar sus rasgos raciales “indios” como también el “indoamericanismo” profesado por el primero y sus características culturales “indígenas”. Asimismo, recrea el ámbito de relaciones interpersonales cercanas y un contexto social más comprensivo, configurados alrededor del “librero y redactor” santiaguense.

Desde el punto de vista teórico-metodológico, recorro a los conceptos de discurso, autor y personaje en la perspectiva de Mijaíl Bajtín. Toda expresión verbal, según el crítico ruso, se define por la posición del sujeto hablante dentro de un concreto contexto comunicativo perteneciente a una determinada esfera de la vida cotidiana, y el conjunto de enunciados con los cuales dialoga, sea para refutarlos, confirmarlos, completarlos o suponerlos conocidos, etc. (2002: 274, 281, 285). En tanto discurso particular o lugar de enunciación específico, la creación literaria posee principios característicos. No es una simple manifestación del pensamiento del artista, ni tampoco reflejo directo del acontecer histórico. El acto estético se constituye a partir del momento en que el autor creador aflora como conciencia que construye al héroe de una historia, dotándolo de una vida anímica independiente y de un mundo que desborda su propia experiencia. Ciertos hechos que componen la totalidad de la obra se mantienen inaccesibles al personaje durante el relato. El autor sabe más que su héroe. Pero en tanto principio constructivo el autor conoce menos sobre sí mismo. Más bien se objetiva en la obra y en una posición ante el mundo,

---

<sup>2</sup> Este artículo se inscribe dentro de una investigación más amplia que llevo adelante en el marco del Programa de Doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en el área de Antropología. El plan de tesis versa sobre las “Formas, momentos y espacios de enunciación de la *alteridad india/indígena* en la crítica cultural de Francisco René Santucho (1953-1963): usos sociales del *indoamericanismo* y del *mestizaje* en Santiago del Estero a mediados de siglo XX”.

en el entramado de voces que circulan en la sociedad, más allá de los cuales se encuentra el autor real (14-18). Pues, en definitiva, toda persona es susceptible de objetivarse cada vez como energía formativa, al participar de un acto comunicativo en los distintos ámbitos de enunciación existentes, es decir, al constituirse en usuario de un género discursivo, de sus específicas reglas, principios, formas, etc., y el conjunto de textos que lo atraviesan.

Construyo el objeto de mi estudio apelando también a la noción de *aboriginalidad*<sup>3</sup>. La categoría refiere al proceso cultural por el cual, en determinados contextos económicos y políticos, diversos contingentes humanos son desagregados (o se autodesagregan) selectivamente como “aborígenes” o “indígenas”. La creencia en una relación de “autoctonía” respecto de un territorio, atribuida a comunes lazos de “descendencia” y/o “tradición”, signa la especificidad de ambas identificaciones genéricas, atravesando la heterogeneidad existente. Tales caracterizaciones operan a través de discursos y prácticas explícitas sobre la “raza” y/o la “etnicidad”, o mediante prácticas y/o discursos encubiertos *racializados* y/o *eticizados*, de acuerdo con nociones históricamente variables de “naturaleza” y/o “cultura”, inscribiendo la diversidad como *diferencia*. Mientras se ubica abiertamente o se marca a los conjuntos así diferenciados localizándolos en el ámbito de lo “particular”, “singular”, “distinto”, quedan sobreentendidas o desmarcadas comunidades superordinadas como “la colonia”, “el estado-nación”, “la modernidad”, “la civilización”, “la cristiandad”, etc., ocupando el sitio de lo que se considera “general”, “común”, “normal” (Briones 1998: 42, 127, 137, 156-157, 159). En este marco, cada comunidad superordinada se constituye no solo identificando ciertos contingentes humanos como su particular heterogeneidad interior –“indios”, por ejemplo–, sino también volviéndolos objeto de políticas de desagregación de manera continua y renovada –“mestizos”, “cabecitas negras”, “gronchos”, etc., para el caso argentino–, es decir, materializando persistentemente su diferencia o alteridad (Briones 2005: 16). En este artículo privilegio un aspecto de la *aboriginalidad*. Me interesa abordar las concepciones sociales del *otro indio/indígena*, es decir, respectivamente, la manera cómo la *alteridad* es comprendida estableciendo diferencias en el orden de la “naturaleza” o la “cultura”.

Trataré de demostrar que la adscripción india/indígena y la afiliación indoamericanista, como prácticas de reconocimiento constituidas en la sociabilidad próxima a Santucho, en Santiago del Estero, a mediados de siglo XX no conformaron un sistema de identificación sociocultural invariable y constante, aunque tampoco casual y aleatorio. Pues bien, en el relato autobiográfico de Witold Gombrowicz se escenifican en torno al crítico santiagueño determinadas formas como también acotados momentos y espacios de marcación de la *alteridad* y desmarcación de la *comunidad nacional*: “indoamericano”, en el espacio letrado, por un lado, e “indio” o “indígena”, en el ámbito familiar, por otro, parecen haber configurado formas adecuadas –léase socialmente toleradas– de adscripción. Ambas etiquetas constituyeron modos discontinuos y fragmentarios

<sup>3</sup> El concepto fue creado por Jeremy Beckett para estudiar el fenómeno de *panaboriginalización*, acontecido en Australia en las décadas de 1970 y 1980. Claudia Briones ha propuesto críticamente extender el concepto a fin de analizar los procesos de alterización de los pueblos “indígenas” en distintos contextos espaciales y temporales de América Latina en general y Argentina en particular, enfatizando la singularidad de cada caso.

de recreación de la diferencia étnica y racial, conformando instancias complejas y conflictivas de reproducción de una ideología tendiente a asumir la identidad del país como un estado-nación “blanco” y “civilizado”. Como se verá, el personaje del viajero, narrador de la historia, recrea la irónica situación planteada entre la afirmación de un repetido discurso indoamericanista por parte de Santucho y un contexto social más amplio, en el cual la *alteridad* “india”/“indígena” vive (“enmascarada”) su existencia cotidiana, negando todo vínculo con el pasado y el presente. De manera que, en ciertos espacios y momentos, las adscripciones raciales y étnicas también podían quedar suspendidas.

En el apartado siguiente, a título de estudio preliminar, sitúo a *Diario argentino* y a su autor dentro de la tradición literaria argentina para estar luego en condiciones de focalizar específicamente el análisis en el tema del artículo.

## WITOLD GOMBROWICZ: POLONIA-BUENOS AIRES-SANTIAGO DEL ESTERO, MEDIADOS DE SIGLO XX

Las circunstancias del arribo del escritor polaco a Argentina ya han sido comentadas, así como los motivos de su partida:

Witold Gombrowicz nació en Maloszyce, Polonia, en 1904. [...] Invitado por una compañía comercial hace el viaje inaugural del barco *Chrobry* que llega a Buenos Aires el 22 de agosto de 1939. En Europa estalla la Segunda Guerra Mundial y se queda, varado en la Argentina, hasta 1963 cuando, a raíz de su creciente popularidad, retorna a Europa con una beca de la Fundación Ford. (Arriba 2007: 125, cursivas en el original)

Asimismo, en el contexto de la crítica nacional, se ha justificado la inclusión del autor al conjunto de escritores locales, apelando a una serie de argumentos: “ya forma parte del corpus de la Literatura Argentina” (Arriba 2007: 125), “la cantidad de años que este autor pasó en nuestro país” (125), “el hecho de que él lo considerara una segunda patria” (125) y, por último, “*Diario Argentino* (1968) es una de las mejores radiografías de la vida cultural y política de la Argentina entre 1955 y 1963 que entronca con la mejor tradición ensayística nacional” (125, cursivas en el original)<sup>4</sup>.

No obstante, aún no se han desplegado completamente las implicancias existentes en torno a la asunción de la identidad “argentina” por parte del autor. Cabe destacar, la tradición liberal de siglo XIX diseña el estado-nación adoptando el modelo del hombre blanco civilizado. Desde entonces en Argentina se configuró una formación racial *sui generis*. El discurso social del país niega explícita y persistentemente la existencia de “negros”,

<sup>4</sup> Para conocer las estrategias discursivas realizadas por el escritor polaco en el marco de un proceso de gestión de la propia competencia para redefinir su “identidad social” y ser reconocido por sus pares argentinos, consultar Cristian Cardozo (2012). Para conocer la recepción de la obra de Gombrowicz en la Argentina y la configuración de su imagen en el imaginario cultural argentino, ver Pau Freixa Terradas (2008).

“indios”, “mestizos”, etc., extranjerizando la diversidad histórica precolombina, colonial y poscolonial, cada vez que ella irrumpe en los distintos contextos sociales. Con todo, simultáneamente prácticas *eticizadoras* y/o *racializadoras* desagregan de manera tácita la diversidad histórica mediante el uso de marcas particulares – “cabecitas negras”, “gronchos”, etc.–, en contextos temporales y espaciales también específicos, elevando el umbral de visibilidad de la *alteridad* en la comunidad nacional (Briones 2005: 27-28)<sup>5</sup>.

En este contexto surge la pregunta sobre de qué manera ciertos patrones implícitos de *identificación nacional* –y de la *diferencia india/indígena*– se recrean en el texto del escritor *polaco argentino* cuando escenifica su experiencia de Santiago del Estero, en general, y con los hermanos Santucho, en particular.

Certeramente, en el ámbito de la crítica rioplatense, Gombrowicz fue definido como el escritor de “la mirada extranjera” (David 1998). Pues “Al escribir, lo mismo que al actuar su personaje «Witold Gombrowicz» [...] quería simular falta de estilo”, “impertinencia” (10). Una estrategia narrativa volcada a “descuartizar sutilmente toda certeza” (12). De modo que la “extranjería” atribuida a su mirada está vinculada menos a su condición de huésped circunstancial que a su aptitud para alcanzar un punto de vista objetivante o de “outsider» social, moral, intelectual” (16): “en su mapeo extrañado de la ciudad, la condición de absoluto otro con que compone su espacio migrante de sustracción al territorio, va pretextuando una mirada crítica a contrapelo en la cual se alojan los secretos de los futuros lenguajes” (37-38). Entonces, los ojos “argentinos” de Witold Gombrowicz constituyen una perspectiva desgarrada en la literatura nacional: “es alguien que escribe en polaco, sueña en francés y habla en español: pocos argentinos reúnen tamaña dosis de argentinidad, que en su endiablada propuesta lindante con la desmesura paródica, alude a la apatridad como condición del ser nacional” (38).

*Diario argentino* concentra estos rasgos de manera singular. El relato comprende episodios acaecidos en diversas provincias en un lapso que va de 1955 a 1963, marcado solo por la mención de los días sin especificar fechas ni años (Arriba 2007: 125). El diario tiene “la consistencia y la materialidad de una empresa intelectual arduamente construida en base a imperativos formales por sobre el recorte cotidiano del universo experiencial” (126). Por ejemplo, son “determinantes los dispositivos de ficcionalización en los relatos y el juego con las categorías del suspenso, lo extraño y el absurdo filtrándose, como alucinaciones, en el entramado de la vida cotidiana” (126). El autor, “para poder explicitar su teoría estética apela a la escenificación de los conceptos como modo de evitar las abstracciones oscuras” (126). En su proyecto creativo, Gombrowicz “afirma la pasión por la inmadurez, por lo que está, todavía, en una fase inicial, por lo que no ha sido logrado y aún permanece hundido en la inferioridad, lejos de la expresión plena y de la forma perfecta” (127). Pues, según su

<sup>5</sup> La autora desarrolla la hipótesis de la existencia de dos *melting pot* paralelos, uno explícito y otro encubierto. Lo hace partiendo de una lectura crítica de la noción de “formación racial” elaborada a mediados de la década de 1980 por Omi y Winant en el contexto de Estados Unidos. A diferencia de la *etnicidad*, sostienen estos autores, la *raza* inscribe en el cuerpo la alteridad de manera indeleble, de ahí la pertinencia de mantener ambas categorías de análisis. No obstante, argumenta Briones, la *raza* no es el eje central de las relaciones sociales, tal como proponen Omi y Winant. De acuerdo con la teoría de las *vinculaciones mutuas*, argumenta la antropóloga argentina, *raza*, *clase* y *género* son sistemas conjugados de creencias que interactúan recíproca e históricamente en la estructuración de la identidad y la desigualdad (Briones 1998: 35-44, 2005: 16).

credo estético, “En el fragor de lo que todavía está en proceso, en la fuerza de lo inconcluso, en el *work in progress* está la posibilidad de la vanguardia, el impulso vital que rechaza la muerte de las formas consagradas” (127, cursivas en el original). Así, el escritor

busca rodearse de muchachos desconocidos que todavía son una promesa de realización. La subordinación a Europa de las élites culturales argentinas lo aburren, le resultan demasiado solemnes y artificiales, coaguladas en una veneración estéril que no puede oír la disonancia de lo nuevo sudamericano. (127)

Particularmente, en el contexto de las características generales de *Diario argentino*, llamaría la atención sobre “el recorte cotidiano del universo experiencial”. Gombrowicz no solo construye un proyecto literario y establece una actitud reflexiva con su propio mundo profesional, erudito, cosmopolita, sus modas y lugares comunes, sino también con temas y significados locales, espacios y modos de interacción. Tal como ya se ha señalado en la crítica argentina al analizar su producción novelística, entre otras estrategias discursivas elaboradas en el marco de un proceso de gestión de la propia competencia para insertarse en el ámbito literario nacional, el escritor polaco no solo asume una “actitud provocativa” como forma de autorepresentación (Cardozo 2013: 8). También “la propia experiencia” constituye un recurso “que le permite no solo verosimilizar lo narrado sino también mantener algo del nacionalismo/realismo del que toma distancia” (11). *Diario argentino* es una representación autobiográfica. Se estructura sobre la voz de un narrador participante. Allí el autor elabora un discurso de sí como escritor viajero europeo. El principal protagonista es su propio *yo*. No obstante la dimensión personal del relato, el narrador se posiciona como observador atento a las características que asume la naturaleza como también los perfiles culturales de los sitios que recorre y con los cuales interactúa. Así, en Santiago del Estero emergen personajes y paisajes exóticos, peculiares, propios.

## DIARIO ARGENTINO: FORMAS, ESPACIOS Y MOMENTOS DE LA REPRESENTACIÓN TEXTUAL Y SOCIAL DEL OTRO INDIO-INDÍGENA/INDOAMERICANISTA

El viajero comienza el relato de su experiencia en Santiago del Estero, dando cuenta del paisaje y la historia locales:

*Domingo, Santiago del Estero*

Ayer a la noche, muy tarde, llegué a Santiago después de muchas horas de traqueteo y alta velocidad... primero a través de los verdes llanos del Paraná, luego cruzando toda la provincia de Santa Fe, hasta que al fin [...] dio principio un territorio desértico donde crecen arbustos enanos... esa gran mancha blanca en el mapa que abarca decenas de miles de kilómetros cuadrados y significa que no se encuentra allí ni un alma entre los aislados poblados. Corre el tren. [...]

Por fin... Santiago.

Una de las ciudades más antiguas de la Argentina. Fundada, según parece, el 23 de diciembre de 1553, por Francisco Aguirre [*sic*]. Los inicios de la historia de la región son míticos, lejanos, fantásticos e incluso dementes, casi como un sueño. En las suaves tribus indígenas que habitaban estas tierras –se llamaban huríes, lules, vilelas, guaycurúes, sanavirones– irrumpió el conquistador español a comienzos del siglo XVI, con la cabeza hirviente de leyendas, cegado por el ansia del oro y las piedras preciosas. [...] Pero este pasado relativamente reciente es aquí prehistoria, actuaciones tenebrosas, diluidas en una geografía confusa, no determinada o desconocida, en medio de enjambres de tribus nómadas, en un territorio inmenso, absorbente e indefinido sobre el que galopaba la fantasía de aquellos conquistadores, oscura, obstinada, ensañada... [...] (Gombrowicz 2003: 189-191, cursivas en el original)

En su relato el viajero hace notar la relación colonial existente en el origen de la ciudad a la que acaba de arribar –“En las suaves tribus indígenas...”– y al mismo tiempo, la vinculación de los actuales habitantes con ese origen –“Pero este pasado relativamente reciente es aquí prehistoria...”–. Gombrowicz identifica una especie de olvido respecto de ciertos aspectos del pasado. ¿Cómo habría elaborado el autor esta intuición? Tal vez se podría responder a esta pregunta, avanzando en la descripción del texto.

*Lunes*

[...]

Después de la cena que comí en el hotel, salí a la plaza. Me senté en un banco, metido entre árboles y arbustos, con grandes abanicos de palmeras encima de la cabeza... un poco aturdido por la ligereza de estos vestidos en la caliente noche estrellada, su risa, sus hombros desnudos, ¡mientras yo estaba todavía en el invierno húmedo de Buenos Aires, mientras me abrigaba en mi gruesa chaqueta de invierno! Era tan violento el cambio; allá, severo y frío... aquí, sensual y, al parecer, frívolo... como si de golpe me hubiera sumergido en el Sur (aquí se trata de «el Norte», pero estamos en el Hemisferio Sur).

La plaza daba vueltas como una calesita; muchedumbre sabatina, risueña, de la que se disparaban hacia mí ojos inmensos y negros, cabellos como alas de cuervo... voces alegres, francas, buenas... ¿Qué es? ¿Qué es? [...] (Gombrowicz 2003: 191, cursivas en el original)

Ahora aparecen en el texto tipos humanos caracterizados por sus rasgos biológicos, actitudes y lugares cotidianos de interacción. Y lo más importante, el diarista deja deslizar una extraña impresión, antes no sentida: la idea de haber alcanzado una verdadera profundidad en la experiencia del viaje por Argentina (“como si de golpe me hubiera sumergido en el Sur...”). Progresivamente, las caracterizaciones empiezan a hacerse más agudas en este sentido. El relato va entramando clasificaciones “físicas” y “sociales” más específicas.

*Lunes*

[...]

Fui a la casa de la señorita Canal Feijóo por una calle de un lado oscura por la sombra y del otro blanca por el resplandor. Es la hermana de un escritor que vive en Buenos

Aires. Una persona de edad, impregnada –lo veo a primera vista– de esa desconfianza que las amas de casa profesan hacia las comidas de restaurante, pues «no se sabe cómo están hechas», y hacia los «trotamundos», de quienes tampoco se sabe «cómo están hechos». Pero recibió muy amablemente mi petición de facilitarme contactos con los literatos de allá. *¡Cómo no!* –dijo rápida y pulcramente–. Hay varios, incluso editan una revista, enseguida los llamaré... Mi hermano los ve cada vez que viene. De regreso trataba de controlar mis impresiones de la noche anterior. ¡Eran exageradas! Debí sufrir una ilusión... Sí, se ve ahí esa «lindura» que es tan fácil encontrar en la Argentina, hay mucha, tal vez incluso más que en otras partes... y hay también una especie de peculiaridad india, un colorido que no había conocido hasta ahora... pero de ahí a que eso fuese revelador... no, no ha habido ninguna revelación. Además, el eterno problema de *relacionarse* con una nueva ciudad y asegurarse una compañía me absorbe totalmente y me saca del éxtasis. (Gombrowicz 2003: 193, cursivas en el original)

Entonces, se pueden apreciar en el relato estilos de vida, modos y espacios de sociabilidad. El universo que habita la señorita Canal Feijóo está sociológicamente enclasadado como también la característica que asume la posición de clase desde el punto de vista de las maneras: “Es la hermana de un escritor que vive en Buenos Aires. Una persona de edad, impregnada –lo veo a primera vista– de esa desconfianza...”. Paralelamente, el espacio local más amplio aparece *singularizado* por su composición racial y en contraste implícito con la comunidad nacional. A poco tiempo de haber llegado de Buenos Aires, capital del país y ciudad más cosmopolita y europeizada de Argentina, el viajero confiesa: “hay también una especie de *peculiaridad india*, un colorido *que no había conocido hasta ahora...*” (el subrayado me pertenece).

Seguido, Gombrowicz describe el ámbito de los “escritores” locales recortándose sobre el mundo “cotidiano”. Ambos espacios emergen densamente caracterizados en una complicada interconexión. El diarista registra lo sucedido un día *Martes*. Presenta a Santucho como “uno de los hombres de letras y redactor de la revista *Dimensión*” (Gombrowicz 2003: 194, cursivas en el original). El encuentro tiene lugar en el café Ideal.

Huele a Oriente. A cada momento unos pillos atrevidos me meten en las narices billetes de la lotería. Luego un anciano con setenta mil arrugas hace lo mismo; me mete los billetes en las narices como si fuese un niño. Una ancianita, extrañamente disecada al estilo indio, entra y me pone unos billetes bajo las narices. Un niño me toma el pie y quiere limpiar mis zapatos; otro, con una espléndida cabellera india, erizada, le ofrece a uno el diario. Una maravilla-de-muchacha-odalisca-hurí, tierna, cálida, elástica, lleva del brazo a un ciego entre las mesitas y alguien lo golpea a uno suavemente por atrás: un mendigo con una cara triangular y menuda. Si en este café hubiera entrado una chiva, una mula, un perro, no me asombraría. [...] (Gombrowicz 2003: 194)

En esta ocasión, el personaje recién llegado a Santiago del Estero hace explícito su enfrentamiento directo con lo “distinto”. El color de la piel y los comportamientos aparecen como criterio de predicación al momento de describir las características “corporales” y “costumbres” de los lugareños. El visitante describe: “Una ancianita extrañamente

disecada al estilo indio...”, “Un niño me toma el pie y quiere limpiar mis zapatos; otro, con una espléndida cabellera india...”, “Una maravilla-de-muchacha-odalisca...”. Los personajes son sistemáticamente particularizados (exotizados) por sus rasgos “biológicos” y “culturales”, es decir, “indianizados” e “indigenizados”.

De inmediato, cuenta el viajero:

Se creó una situación un poco humillante, pero que me es difícil, sin embargo, pasar en silencio.

Estaba sentado con Santucho, que es fornido, con una cara terca y olivácea, apasionada, con una tensión hacia atrás, enraizada en el pasado. Me hablaba infatigablemente sobre las esencias indias de esas regiones. «¿Quiénes somos? No lo sabemos. No nos conocemos. No somos europeos. El pensamiento europeo, el espíritu europeo, es lo ajeno que nos invade tal como antaño lo hicieron los españoles; nuestra desgracia es poseer la cultura de ése, su ‘mundo occidental’, con la que nos han saturado como si fuera una capa de pintura, y hoy tenemos que servirnos del pensamiento de Europa, del lenguaje de Europa, por falta de nuestras esencias, perdidas, indoamericanas. ¡Somos estériles porque incluso sobre nosotros mismos tenemos que pensar a la europea!...» Escuchaba aquellos razonamientos, tal vez un tanto sospechosos, pero estaba contemplando a un «chango» sentado dos mesitas más allá con su muchacha; tomaban: él, vermut; ella, limonada. Estaban sentados de espaldas a mí y podía adivinar su aspecto basándome solamente en ciertos indicios tales como la disposición, la inmovilidad de sus miembros, esa libertad interior difícil de describir de los cuerpos ágiles.

[...] Al fin no resistí más. Pedí permiso a Santucho (que abundaba sobre el imperialismo europeo) y fui a pedir un vaso de agua... pero en realidad lo que quería era verle los ojos al secreto que me atormentaba, para verles las caras... ¡Estaba seguro de que aquel secreto se me revelaría como una aparición del Olimpo, en su archiexcelsitud, y divinamente ligero como un potrillo! ¡Decepción! El «chango» se hurgaba los dientes con un palillo y le decía algo a la chica, quien mientras tanto se comía los maníes servidos con el vermut, pero nada más... nada... nada... a tal punto que casi me caí, como si le hubiesen cortado la base a mi adoración. (Gombrowicz 2003: 194-196)

En la descripción del café Ideal, el viajero tampoco deja de “indianizar” ni “indigenizar” a Santucho: “es fornido, con una cara terca y olivácea...”. Además, precisa su adscripción teórica y política, o posición “intelectual”: “«¡Somos estériles porque incluso sobre nosotros mismos tenemos que pensar a la europea!...»”. Así, la *alterización* se produce desde un espacio de pertenencia imaginario acromático (es decir, *blanco*), superordinado (como la *nación*) y universal (en términos de *civilización*), pero tácito: “*tenemos que pensar a la europea*” (el subrayado me pertenece). Sobre el trasfondo de la nación, como comunidad imaginada (Anderson 1993: 23) y desmarcada (Briones 1998: 122-124), se construye el espacio sociocultural del bar, incorporando tipos humanos singulares, distintivos, propios. El término *chango* aparece en el relato para aludir a un tipo particular de joven. Y el diarista usa las comillas a fin de hacer notar que el neologismo es parte del vocabulario local. Primero, el viajero admira la “libertad interior” del muchacho. Pero pronto reacciona ante su vulgaridad (“El «chango» se hurgaba los dientes

con un palillo...”<sup>6</sup>). Desde este contexto ideológico, conformado por una idea de nación europeizada, cosmopolita y educada, Gombrowicz construye al sujeto que narra las distintas situaciones y habla de los personajes “locales”, “exóticos”.

Con todo, no obstante el recurso a la exotización y ficcionalización, *Diario argentino* recrea un específico contexto comunicativo. En Santiago del Estero de mediados de siglo XX existía la posibilidad objetiva de que cualquier visitante europeo pudiera encontrarse en un lugar público con personas cuyos rasgos físicos remitieran a un origen social “indio” y a una cultura “indígena”. Y Gombrowicz aprovecha estos rasgos raciales y culturales “distintivos” de la sociedad local –y apela a las categorías que los hacen visibles: particular-exótico/-universal-común– para construir –y contraponer a– su excéntrico y cosmopolita viajero. El visitante está constantemente expuesto al “otro”. Las características físicas de Santucho no resultan más “indias” que los rasgos fenotípicos atribuidos a las gentes del común que intervienen en la situación, personajes que van y que vienen continuamente.

Sin embargo, las diferencias raciales no son características que el personaje del visitante europeo fuera capaz de hacer notar indiscriminadamente dentro de la escena. Por un lado, la “indianización” e “indigenización” son posibles, hasta ahora, a instancias de un narrador posicionado oportuna e intermitentemente fuera de las acciones que se relatan, es decir, desde la perspectiva de un sujeto omnipresente que conoce y maneja las diversas situaciones objeto del relato y que ocasionalmente entra y sale de los escenarios. El viajero puede dar cuenta de la especificidad étnica y racial local, sea que hable de la historia del lugar o de su presente, en la medida en que se posiciona como un *observador* (o “extranjero”) apelando implícitamente a la complicidad del lector.

Por otra parte, el personaje que Gombrowicz crea para Francisco René Santucho puede hacer *pública* la adscripción a un origen social “indio” en la medida en que ha asumido el papel de “escritor” y tiene los recursos adecuados para articular su “diferencia” (“...hoy tenemos que servirnos del pensamiento de Europa, del lenguaje de Europa, por falta de nuestras esencias, pérdidas, indoamericanas”, etc.). Sin embargo, su *yo* “indio” queda oculto debajo de un *nosotros* impersonal y circunscrito a los protocolos del discurso político-argumentativo “indoamericanista”.

Asimismo, es Santucho, en tanto “escritor”, quien puede hablar de la peculiaridad local. Los personajes circunstanciales, de la escena de la plaza y el café, solo son objeto de descripción. Están privados de voz. Hasta aquí la *alteridad* es representada públicamente como “india” o “indígena” –según se hable, respectivamente, de su herencia “biológica” o tradición “cultural”– desde un *específico lugar de exterioridad*, esto es, solo

<sup>6</sup> En Santiago del Estero “chango” es otra manera de decir muchacho, sin embargo, no solo es una forma de representar la edad “biológica” de una persona o una “juventud” genérica, sino que también “jóvenes” de una “clase” particular a quienes se le atribuye implícitamente ciertas actitudes. La expresión “¡qué chango!” en determinados contextos puede significar “picardía”, “ingenuidad”, “torpeza”, “mal gusto”, o incluso cierto color de piel: “chango moreno” es la forma dominante de caracterizar fenotípicamente a los jóvenes de sectores populares de la provincia, tanto en representaciones lingüísticas como iconográficas. Según se estima, desde la formación del estado-nación “argentino” la población del centro-norte y noroeste del territorio “no fue demográficamente transformada, permaneciendo como masa oscura y no deseada del país” (Grosso 2008: 26); algunos usos de “chango” serían, pues, una manera eufemística de constituir la *diferencia*.

a condición de contar con –y hacer uso adecuado de– un *discurso erudito-racional*. Pero no es posible que la *diferencia* pueda articular en estos mismos términos y en un ámbito público su *auto-representación*. De esta manera, distintas condiciones de producción del relato emergen y se reinscriben “literariamente”.

Además, cuando el narrador hace alusión a Santucho, se refiere a él llamándolo por su apellido, preservando distancia. El escritor polaco pudo intuir cuáles eran los protocolos que seguían las relaciones interpersonales según distintos marcos sociales de comunicación, “publicas”, “profesionales”, etc. Un visitante europeo recién llegado a una provincia del norte de Argentina no podía de buenas a primeras, aún en un contexto social “cosmopolita” y “universal” como el de los eruditos, “indianizar” ni “indigenizar” a “otro”, marcando con esto abiertamente sus exóticos rasgos fenotípicos y culturales.

En suma, y siempre en el contexto de *Diario argentino*, es en determinados espacios y momentos donde y cuando la autoridad del discurso letrado podía hacer posible que la raza y la etnicidad se constituyeran oportunamente en objeto de predicación. Con intuición cuasi etnográfica, a partir de su experiencia en Santiago del Estero, el escritor polaco elaboró una idea sobre cómo las marcas raciales y étnicas aparecían implicadas en marcos sociales precisos y en tensión con patrones de identificación nacional, recreándolas en los distintos planos y momentos del relato. Tales estructuras de significación eran susceptibles de ser objetivadas y reconocidas en específicas representaciones autobiográficas ficcionalizadas.

## INDOAMERICANISMO Y NEODESCOLONIZACIÓN: SANTUCHO EN UN RELATO DE VIAJE AL REVÉS

El viajero continúa con la historia, tomando nota de un día *Domingo*: “¡Recibiría con los brazos abiertos el pecado que fuera para mí inspiración, el que será inspiración... porque el arte está hecho de pecado!” (Gombrowicz 2003: 201). De acuerdo con el programa estético de Gombrowicz, los discursos consagrados no constituían lugares indicados donde buscar elementos para construir nuevas formas imaginativas. En el relato de la escena del café Ideal, el viajero había dejado entrever su desconfianza respecto del indoamericanismo antiimperialista profesado por Santucho (“Escuchaba aquellos razonamientos, tal vez un tanto sospechosos...”). Pero el pensamiento del diarista no deriva en una simple exposición teórica. Antes bien, es el universo cotidiano, desapercibido, naturalizado, el que provee al escritor polaco del material para montar su original punto de vista. Comenta Gombrowicz:

Cuando en una conversación con Santucho me lamentaba de que el cuerpo aquí «no canta» y de que en general nada aspira a subir, a volver, él me respondió:

– Es la venganza del indio.

– ¿Qué venganza?

– Pues sí. Ya usted ve cuánto de indio hay en todos nosotros. Las tribus de huríes y lules que poblaban estas tierras fueron degradadas por los españoles al papel de esclavos.

vos, de sirvientes... el indio tenía que defenderse ante la superioridad del amo... vivía únicamente con la idea de no dejarse vencer por esa superioridad. ¿Cómo se defendía? Ridiculizando la superioridad, burlándose del señorío, formó en sí una capacidad para mofarse de todo lo que pretendiera sobresalir y dominar... exigía igualdad, mediocridad. En cada arranque hacia lo alto, en cada chispa vislumbraba el deseo de dominación... Y aquí tiene el resultado. Ahora todo aquí es tan NORMAL.

Sin embargo el fornido, terco cacique santiagueño se equivoca. Aquí todo ocurre sin pecado pero también sin escarnio, sin burla, malignidad, ironía. Las bromas son benignas y en la mera tonalidad del lenguaje se siente la bondad. Solo que... ¡Y será un secreto de América del Sur el que la bondad, la honradez, la normalidad, lleguen a ser agresivas e incluso peligrosas! Yo llegué a la conclusión de que cuando por casualidad desde algún lado me toca esta benignidad con su risa, o se me atraviesan en el camino estos infinitos, dulces ojos de esclavo, empiezo a sentirme confundido, como si hubiese descubierto una amenaza enmascarada. (Gombrowicz 2003: 201-202, mayúsculas en el original)

En esta ocasión, otra forma de *alterización* recae sobre Santucho: “Sin embargo el fornido, terco cacique santiagueño se equivoca”. Nuevamente, la marcación de la *alteridad* se mantiene dentro de la voz de un narrador que ha tomado distancia de la situación y entonces recién puede atribuir rasgos raciales y étnicos a una tercera persona. Asimismo, se ve al redactor de *Dimensión* exponiendo su teoría sobre los modos de resistencia del “indio”. Pero otra vez la *diferencia* emerge solo cuando el discurso intelectual la nombra y, en consecuencia, el sujeto de quien se habla permanece como actor secundario enmudecido, sin líneas en el guión. Ciertamente, el viajero deja ver sus desacuerdos teóricos en relación con el pensamiento de Santucho, uno de los “hombres de letras” de la ciudad. Sin embargo, Gombrowicz pone en escena su punto de vista crítico, prestando atención a las fracturas e intersticios de la experiencia diaria. Las voces de los interlocutores letrados afloran desde –y se hunden en– los recovecos de la vida común, mientras la *alteridad* se articula discontinua y fragmentariamente.

En este contexto, *Diario argentino* adquiere el rasgo también de un relato de viaje al revés. Durante el siglo XVIII, “los libros de viajes escritos por europeos sobre partes no europeas del mundo crearon el orden imperial para los europeos «locales»” (Pratt 2011: 24). Esto es, dichos relatos “les dieron a los públicos lectores europeos un sentido de propiedad, de derecho y familiaridad respecto de remotas partes del mundo en las que se invertía y que estaban siendo exploradas, invadidas y colonizadas” (24). Por entonces, estas escrituras narran la *anticonquista*: mediante determinadas estrategias de representación, como por ejemplo la construcción de un punto de vista contemplativo, “los miembros de la burguesía europea tratan de asegurar su inocencia al mismo tiempo que afirman la hegemonía y la superioridad europeas” (35). Sin embargo, la literatura de viajes devino en construcciones heterogéneas e interactuó con otras formas de expresión (40). En efecto, los fragmentos del relato autobiográfico de Gombrowicz son también al mismo tiempo extractos de la historia de un viaje. Pero, a diferencia de los relatos de viajes decimonónicos, el texto no describe un paisaje observado ingenuamente. La experiencia del viajero en Santiago del Estero pone en escena la reapropiación de la cultura legítima por parte de los neocolonizados y sus nuevos intentos de descolonización.

Por medio de su “indoamericanismo” Santucho trata de restituir al “indio” su centralidad. No obstante, al mismo tiempo, el “indio” es un sujeto subalterno, invisible, que habita sin forma la esfera pública y su cotidianeidad. “Algo” informe, “enmascarado”, asecha al diarista continuamente.

En 1960 Gombrowicz ya había vuelto a Buenos Aires. En *Diario argentino* se relata más adelante el regreso del escritor polaco a esa provincia. Allí se encuentra nuevamente con Mario Roberto Santucho. El diarista registra un día *Viernes*: “Llegó Roby. Es el más joven de los diez hermanos S. de Santiago.” (Gombrowicz 2003: 226). Lo había conocido por intermedio de su hermano Francisco René: “La librería del llamado «Cacique», otro de los miembros de la numerosa familia S., era el sitio de encuentro de las inquietudes espirituales del pueblo...” (226). Entre el primer encuentro en Santiago del Estero y su regreso a capital del país, el viajero mantiene correspondencia con el menor de los Santucho. Relata el visitante europeo:

Roby me sorprendió poco antes de su visita a Buenos Aires –nunca nos habíamos escrito– con una carta enviada de Tucumán en la que me pedía le enviara *Ferdydurke* en la edición castellana:

«Witoldo: algo de lo que dices en la introducción a *El Matrimonio* me ha interesado... esas ideas sobre la inmadurez y la forma que parecen constituir la trama de tu obra y tienen relación con el problema de la creación.

Claro está que no tuve paciencia para leer más de veinte páginas de *El Matrimonio...*»

Luego me pide *Ferdydurke* y escribe: «Hablé con Negro –es su hermano, el librero– y veo que sigues atado a tu chauvinismo europeo: lo peor es que esa limitación no te permitirá lograr una profundización de este problema de la creación. No puedes comprender que lo más importante ‘actualmente’ es la situación de los países subdesarrollados. De saberlo podrías extraer elementos fundamentales para cualquier empresa». Con esta muchachada me hablo de «tu» y consiento en que me digan lo que les viene en gana. [...] Contesté telegráficamente:

ROBY S.TUCUMÁN –SUBDESARROLLADO NO HABLES TONTERÍAS FERDYDURKE NO LO PUEDO ENVIAR PROHIBICIÓN DE WASHINGTON LO VEDA A TRIBUS DE NATIVOS PARA IMPOSIBILITAR DESARROLLO CONDENADOS A PERPETUA INFERIORIDAD– TOLDOGOM. [...] (Gombrowicz 2003: 227-228, cursivas y mayúsculas en el original)

Ahora la relación construida entre los personajes ya se torna más próxima. Entonces cambia el empleo de las marcas raciales y étnicas. En primer lugar, el narrador hace intervenir a Mario Roberto Santucho llamándolo “Roby”, es decir, por su apodo. Además, a través de “Roby”, introduce la marca racial dentro de la escena, de manera explícita y directa. Es el personaje de Mario Roberto, en tanto hermano de Francisco René, quien puede decirle, cariñosamente, “Negro”. El autor intuyó que dicho apodo podía usarse en las relaciones interpersonales familiares para diferenciar la identidad individual del hermano como también afirmar y delimitar su círculo más íntimo. Por otra parte, el personaje del viajero refiere a Francisco René llamándolo “Cacique” nuevamente. La metáfora étnica sirve para hacer referencia al liderazgo que mantenía dentro del círculo de amigos. Pero el apodo no es un elemento que se usa dentro del diálogo en-

tre los personajes. Además, cuando el viajero refiere a la familia Santucho, no se permite usar otra marca que no sea el apellido. De modo que, algunas formas de adscripción de la *alteridad* vuelven a quedar en suspenso. Finalmente, el narrador introduce chanzas en torno a la alteridad étnica y racial en el diálogo entre el viajero y el menor de los Santucho (“prohibición de Washington, lo veda a tribus de nativos...”). Sin embargo, ocurre en un determinado contexto comunicativo. El viajero ha podido obviar los protocolos más formales de la comunicación cotidiana (“Con esta muchachada me hablo de «tú»”).

## CONCLUSIÓN

Según han indicado relatos retrospectivos actuales, Francisco René Santucho apeló a marcas raciales y étnicas para aludir a un origen “indio”/“indígena” y a un proyecto político “indoamericanista”, en Santiago del Estero, a mediados de siglo XX. Pero tales identificaciones no resultaban imperativas. Según pude analizar en *Diario argentino* de Witold Gombrowicz, debía elaborarse una representación del preciso contexto comunicativo para adscribir apropiadamente a la *alteridad*: qué decir, cuándo, dónde, cómo y con qué recursos, a condición de no romper abiertamente las formas predominantes de reconocimiento social asimiladas al imaginario hegemónico en Argentina de “nación blanca”. Santucho podía ser reconocido en tanto “indio” e “indígena” mediante el empleo de apodos tales como “Negro” y “Cacique”, en el ámbito familiar y amical. Alternativamente, el discurso “indoamericanista” hacía posible adscribir a la *diferencia* en el ámbito de los escritores locales. De modo que Santucho no formuló un discurso sobre lo “indio” sino dos. Uno le permitía usar marcas “raciales” y “étnicas” para inscribir su pertenencia dentro del grupo íntimo y el otro dentro de sus pares intelectuales. Estos desdoblamientos discursivos constituían una condición estratégica para poder nombrar lo “indio” y lo “indígena”. Fuera del contexto familiar o ilustrado no parece probable que tales categorías pudieran ser representadas abiertamente en la sociedad local. Aunque a los ojos de un escritor europeo, viajero, cosmopolita, la “peculiaridad india” pudiera constituir una presencia palpable y hasta una “amenaza” que se insinuaba sin forma pero con singular fuerza. En este marco Gombrowicz narra irónicamente la paradoja de un lugar habitado por un intelectual “indigenista” y por “indios” que no tienen presencia pública como sujetos usuarios de esta clasificación promovida por la lengua legítima. Con todo, el análisis crítico de *Diario argentino* ofrece un piso más histórico para pensar las intervenciones de Francisco René Santucho. Pone en primer plano las condiciones ideológicas y las relaciones sociales a partir de las cuales Santucho intentó generalizar distintas formas de renovar la sociedad.

## Agradecimientos

A Gladys Loys, Gloria Miguel, María Laura de Arriba, Denise León, Selva Ilardo, Ana Teresa Martínez, Claudia Briones, María Fernanda Díaz Cruellas y los lectores anónimos convocados por ITINERARIOS.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, Benedict (1993) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, Fondo de Cultura Económica.
- ARRIBA, María Laura de (2007) *La invención de sí. La escritura autobiográfica hispanoamericana (Siglos XIX y XX)*. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de Salta, Facultad de Humanidades.
- BAJTÍN, Mijaíl (2002) *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- BRIONES, Claudia (1998) *La alteridad del "cuarto mundo". Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Buenos Aires, Ediciones del Sol.
- (2005) "Formaciones de alteridad: contextos globales, procesos nacionales y provinciales". En: Claudia Briones (ed.) *Cartografías argentinas. Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*. Buenos Aires, Antropofagia: 9-36.
- CARDOZO, Cristian (2012) "Gombrowicz y la irreverencia de la forma". *Recial* 3(3): 1-18 [en línea]. <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/recial/article/view/7931/8797> [25.09.2015].
- CARNOVALE, Vera (2011) *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- DAVID, Guillermo (1998) *Witoldo. O la mirada extranjera*. Buenos Aires, Colihue.
- EHRlich, Laura (2007) "Santucho, Francisco René". En: Horacio Tarcus (dir.) *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976)*. Buenos Aires, Emecé: 605-608.
- FREIXA TERRADAS, Pau (2008) *Recepción de la obra de Witold Gombrowicz en la Argentina y configuración de su imagen en el imaginario cultural argentino*. Tesis de doctorado: Universidad de Barcelona [en línea]. <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/42056/3/Gombrowicz-Argentina-Freixa-tesis-castellano.pdf> [25.09.2015].
- GOMBROWICZ, Witold ([1968] 2003) *Diario argentino*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- GROSSO, José Luis (2008) *Indios muertos. Negros invisibles. Hegemonía, identidad y añoranza*. Córdoba, Encuentro.
- POZZI, Pablo (2004) *Por las sendas argentinas: PRT-ERP, la guerrilla marxista*. Buenos Aires: *Imago Mundi* [en línea]. <http://es.scribd.com/doc/26487398/Pablo-Pozzi-Por-Las-Sendas-Argentinas-El-PRT-ERP-y-La-Guerrilla-Marxista/marzo-de-2014> [12.06.2014].
- PRATT, Mary L. (2011) *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- SANTUCHO, Blanca Rina (2009) *Nosotros los Santucho*. Buenos Aires, Edición del autor.
- SANTUCHO, Mario Antonio (2012) "Las intuiciones de un «cacique» del siglo XX. Apuntes sobre el pensamiento de Francisco René Santucho". En: *Dimensión. Revista de cultura y crítica*. Edición facsimilar. Santiago del Estero, Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santiago del Estero – Biblioteca Nacional de la República Argentina: 21-35.
- SEOANE, María (2009) *Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*. Buenos Aires, Sudamericana.
- TASSO, Alberto (2012) "Dimensión y la relectura de la historia". En: *Dimensión. Revista de cultura y crítica*. Edición facsimilar. Santiago del Estero, Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santiago del Estero – Biblioteca Nacional de la República Argentina: 11-19.